



## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1035-1042 - ISSN 2027-5528

### Reseña

**El espejo en dos sentidos, oriente y occidente en diálogo.**  
**Gruzinski, S. (2017). *¿Qué hora es allá? América y el islam en los linderos de la modernidad.* México: Fondo de Cultura Económica**

**Héctor Hernán Díaz Guevara**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

[orcid.org/0000-0001-9467-3537](https://orcid.org/0000-0001-9467-3537)

**Recibido:** 26 de septiembre de 2020

**Aceptado:** 4 de octubre de 2020



Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

## **El espejo en dos sentidos, oriente y occidente en diálogo.**

**Gruzinski, S. (2017). *¿Qué hora es allá? América y el islam en los linderos de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica**

Héctor Hernán Díaz Guevara  
Universidad Michoacana de San Nicolás  
de Hidalgo

Historiador y Archivist por la Universidad Industrial de Santander, UIS. Maestro en Enseñanza de la Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Doctorando en Historia por la misma casa de estudios. Miembro del grupo de investigación *Historia, Archivística y Redes de Investigación* de la UIS y de la *Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina* de la UMSNH.

Correo electrónico: [hectordiaz.historia@gmail.com](mailto:hectordiaz.historia@gmail.com)

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0001-9467-3537>

*Conocer el mundo, es ya poseerlo a medias*  
-Tomás Campanella

El historiador francés Serge Gruzinski no necesita presentación, pues el autor de *La colonización de lo imaginario* (FCE, 1991) y *La guerra de las imágenes* (FCE, 1994) ha marcado a una generación de estudiosos del periodo de la Conquista y los primeros años del mundo colonial mexicano. Sin embargo, en los últimos años Gruzinski ha virado acorde con las escuelas historiográficas globalistas<sup>1</sup>, poniendo sobre la discusión el diálogo que desde América se ha tenido con regiones que usualmente no consideramos como parte de nuestro habitus, falsamente ceñido a Europa. Prueba de este enfoque que ha venido dando el autor

---

<sup>1</sup> De la *Global History* y de la *Histoire connectée*.

son *El águila y el dragón* (FCE, 2018) y *¿Qué hora es allá? América y el islam en los linderos de la modernidad* (FCE, 2017); este último es el que nos interesa reseñar a continuación.

Este libro parte de una suposición, casi de una necesidad, que hemos tenido como especie, de imaginarnos al otro hasta el punto de poder construirlo a nuestra imagen y de llegar a depositar en él todo lo que vemos dentro de nosotros mismos. Sobre esta condición tan propia de nuestra sociedad, Gruzinski plantea que alcanzó dimensiones planetarias con la irrupción de la modernidad, donde al mismo tiempo que los conocimientos de navegación permitieron ensanchar el planeta, las personas que habitaban las distintas ciudades del mundo sintieron la curiosidad de asirse a las nuevas noticias que provenían de todos los rincones del planeta para de esta forma dar cuenta a los suyos de estos nuevos descubrimientos. Este libro trata, por tanto, de la construcción de la imagen del otro que se ha venido haciendo desde el nacimiento de la modernidad en el siglo XVI.

En este contexto, aparecen dos sabios en dos lugares aparentemente incomunicados entre sí, Heinrich Martin (castellanizado como Henrico Martínez) en la Ciudad de México, y el Anónimo de Estambul; ambos tienen en común que escriben dos obras, en cada una de las cuales se dedican sendas páginas a pensar lo que sucede en el mundo que está más allá de sus fronteras, para presentarlo a sus lectores respectivos, Martin imaginando el mundo del Islam para narrarlo a sus contemporáneos novohispanos y el Anónimo haciendo lo propio, contando lo que ha sido de las nuevas Indias y los reinos de México y el Perú a los súbditos de la Sublime Puerta a orillas del Bósforo.

Y aunque la existencia de fuentes presentada por Gruzinski para analizar la visión americana es muy superior en volumen y cantidad frente a la documentación revisada para el mundo otomano, esto no resta que la premisa de la comparación entre ambos mundos sea válida, además de provocadora, pues tanto las obras analizadas como sus autores fueron intelectuales que intuimos relevantes y bien informados sobre los acontecimientos de su tiempo. Heinrich Martin fue un impresor alemán de Hamburgo que profesó de joven la fe protestante y se educó y viajó por la Europa oriental y España antes de afincarse en el Nuevo Mundo como Cosmógrafo del Rey e intérprete del Santo Oficio encargado de la censura en la Nueva España. Martin publicó en 1606 un libro llamado *Repertorio de los Tiempos*, que no es otra cosa que un texto de astronomía y de noticias del mundo, donde su autor dedica

dos capítulos enteros a describir y pensar el pasado y el presente del imperio turquesco, al tiempo que echa mano de la astrología para predecir lo que será de su futuro.

De forma paralela unos pocos años atrás, en 1580 en Estambul, que es también capital del Imperio Otomano, el Anónimo publica la “Historia de la India del oeste” *Tarih-i Hind-i garbi*. De este autor se sabe muy poco, señala Gruzinski, a la vez que intuye se trataba de un miembro culto de la corte del visir que tenía poco interés en que su nombre trascendiera en el tiempo, pues muchas de las críticas que el Anónimo de Estambul hacía sobre los cristianos —es decir, del otro— podían ser interpretadas como señalamientos a sus propios gobernantes, y al denunciar el letargo en que se encontraba el mundo del islam en la carrera por las nuevas Indias occidentales, podía traslucirse una crítica velada a quienes reinaban en los reinos musulmanes, pues éstos se habían quedado rezagados en la era de los descubrimientos<sup>2</sup>. Esta crítica entre líneas podía no ser muy bien vista en su ciudad por las autoridades religiosas y civiles, por lo que el suprimir su nombre del texto le podía ahorrar un castigo, así bien, ha venido a pasar a la historia como un autor anónimo.

Este paralelismo que el lector ya habrá detectado entre los guardianes de la *sharia* que controlaban lo que se leía en Estambul, junto con un tribunal inquisitorial en la Ciudad de México, que tuvo que aprobar previamente el texto de Martín antes de ser publicado, no será la primera semejanza que se encontrará entre las sociedades otomana y novohispana.

Este símil nos permite lanzarnos al problema de fondo que se nos plantea en *¿Qué hora es allá?* Donde el autor propone que, aunque la sociedad ubicada a orillas del Bósforo no tendría aparentemente nada en común con la ciudad que se construyó sobre las ruinas de la antigua Tenochtitlan, sí podemos encontrar un primigenio (y universal) sentido de duda por lo que está más allá de lo conocido, pero que define lo que nosotros somos y que se encuentra presente en la obra de los dos intelectuales analizados. Se pregunta Gruzinski si “¿sería posible, pese a todo, que los sabios de las dos ciudades compartieran ciertos puntos de vista?

---

<sup>2</sup> Esta idea del rezago del mundo islámico frente a los cristianos, expresada en la exclusión de la América, que ronda el *Tarih-i Hind-i garbi* del Anónimo, ha sido tratada a manera de ficción en la novela *Me llamo Rojo*, de Orhan Pamuk, ambientada en una decadente Estambul que ve postrada de incapacidad como los círculos de intelectuales y de artistas en la ciudad de los sultanes son rebasados en todas las artes y ciencias por sus pares occidentales a quienes buscan desesperadamente emular.

La unificación del mundo ¿estaría lo bastante avanzada para que los mismos marcos de pensamiento se impusieran a Estambul y a la Ciudad de México?” (Gruzinski, p.55).

A este cuestionamiento el autor responde afirmativamente, señalando que pese a las evidentes diferencias entre ambas ciudades a las que aparentemente todo las separa, existen marcos epistémicos que mueven a los dos intelectuales donde, además de la censura religiosa, comparten la visión ptolemaica del mundo y están marcados por las creencias de su tiempo que les lleva a creer firmemente en la astrología como posibilidad de predicción del futuro o en la condena de las prácticas paganas de los nativos americanos.

Gruzinski nos presenta un planeta, que a raíz del proceso de mundialización que se inició a finales del siglo XV, comenzó a dotar de marcos epistémicos semejantes a distintos eruditos en distintos continentes, con lo que llegarán al consenso de que todos los humanos y sus culturas tienen un tronco en común del cual se derivan y que éste viene amparado por la creencia divina.

De allí que, tanto el *Repertorio de los tiempos* como el *Tarih-i Hind-i garbi* fueran escritos de acuerdo a la más fiel de las ortodoxias devocionales, lo que llevó a que las descripciones que ellos consignaron del otro estuvieran mediadas por la mirada religiosa imperante en su época, donde, a pesar de las cosmovisiones compartidas entre ambos sabios, enfatizan, al menos en un primer nivel de lectura, en que son inminentes las señales históricas que vaticinan la caída del rival, animando a sus gobernantes a llevar a estos lugares impíos “la verdad de la fe” a través de la espada.

Sin embargo, Gruzinski nos invita a la lectura cifrada, donde podemos acercarnos a lo que ambos autores quieren decir sobre su tiempo, pero que no les es permitido, por lo que recurren a la crítica “de lo otro”, para poderla hacer efectiva. A través de sus lecturas sobre lo que pasa en las tierras de los “infiel”, podemos acercarnos a ver lo que acontece en sus sociedades.

Así, ya vimos como la crítica velada por en el *Tarih-i* al sultán otomano, que bien le valió a su autor el anonimato. Una situación similar podemos leerla en las fantasías con que sueña Heinrich Martin, donde los infieles orientales se convierten al catolicismo, aprovechando la fragilidad del gobernante que rige sobre la antigua Constantinopla, pero donde las críticas del alemán perfectamente pueden ser leídas hacia la ya evidentemente

decadente dinastía de los Habsburgo que reina en España y que ve palidecer su poder ante las emergentes potencias del mundo protestante.

Otra lectura que nos propone Gruzinski en su libro es que la publicación de atlas geográficos, y de libros como el *Tarih-i Hind-i garbi* o el *Repertorio de los tiempos*, son también eficaces herramientas de propaganda que dotan de una sensación de hermanamiento a habitantes de lugares dispares, y que finalmente dan cuenta de la grandeza de los gobernantes y de sus reinos. Pero que, también, disparan la imaginación ¿por qué otras razones gustarían los lectores de Estambul sumergirse en las lecturas sobre la conquista del Perú y de México, de sus costumbres, fauna y flora presentadas por el anónimo? Y viceversa.

Vemos así que el otro es depositario de la fantasía de los autores. Para Gruzinski “las tierras del islam y de América son dos ricas reservas del imaginario en un mundo en vías de mundialización” (Gruzinski, p.173). La mundialización ha sido en últimas la detonante de la expansión de la mirada global sobre el planeta que finaliza en la aparición de una “consciencia-mundo” entre los intelectuales y gentes de mundo, imposible de existir antes de que la modernización les dotara de un marco geográfico que abarcara el globo.

El ejemplo central que encuentra el autor para tratar el problema de la mundialización viene relacionado con la astrología, pues hay testimonios abundantes sobre las interpretaciones al movimiento de los astros, tanto en los pueblos mesoamericanos como en el Japón o en Persia, donde estas lecturas les servían para interpretar sus destinos (Gruzinski, pp.122- 126), pero con la mundialización adquieren una escala planetaria que podían ayudar a interpretar la historia de la humanidad a quienes supieran leer sus signos. Apoyándose en estos hechos, Gruzinski ve en el uso de la astrología que domina *El Repertorio* y en el *Tarih-i* los indicios de una historia global, pues en la lectura del movimiento de los planetas y las estrellas está escrita la historia de toda la humanidad, como también de los acontecimientos futuros. Por lo que, mirando las estrellas desde un balcón en la Ciudad de México, se podía pensar en el futuro que les esperaba, no sólo a los pueblos americanos, sino también a los de oriente; un similar proceder estaba en los sabios otomanos.

Este es un punto de reflexión interesante que nos sugiere el autor en su libro ¿podemos hablar de una historia global para una fecha tan temprana como el siglo XVI? Echando mano de la definición que él mismo nos da en *El águila y el dragón* (FCE, 2018), donde sugiere

que el mayor aporte de la historia global es la posibilidad de romper los límites de la geografía y plantear una misma pregunta para analizar procesos distintos, sí podemos afirmar que estamos ante un proceso global de ver al otro<sup>3</sup>.

La mundialización nos da más herramientas para construir al otro, pero en el proceso de creación los documentos que se generan para describirle crean a su vez vestigios para rastrear la cosmovisión que envuelve a quienes han producido estos testimonios. Pero, al contrario de lo que podríamos afirmar en un primer momento, estos intelectuales si bien estaban dominados por su contexto, se encontraban libres de problemas a los que muchos historiadores nos enfrentamos actualmente (como el de los sesgos nacionales, que dificultaría esta misma mirada mundial), por lo que, tanto Martín en la Ciudad de México, como el Anónimo de Estambul, tenían una disposición mayor a entender una historia global y a pensar sus propias culturas como atravesadas por el otro, construidas a partir de una sobre posición donde este se nos presenta como una proyección de nosotros mismos<sup>4</sup>, como si fuera un espejo que refleja en dos sentidos.

De esta manera, el autor nos presenta un enfoque metodológico que recuerda que un documento tiene distintos niveles de lectura y que es responsabilidad del investigador acercarse a ellos, sabiendo que muchas veces lo que estos archivos nos presentan va mucho más allá de lo que dicen en un primer nivel, y que estos mismos pueden orientar a la hora de pensar una historia global.

Para cerrar este ejercicio, Gruzinski finalmente nos invita a pensar en la necesidad de contrastar los textos, a realizar lecturas cruzadas de la mirada del otro, a “zigzaguear” entre una cultura y la otra para así poder ver cómo “es posible pertenecer a varios mundos y varias épocas sin tratar de reducirlos o uniformarlos” (Gruzinski, p.183). La invitación, creemos nosotros que nos hace el autor, es a no dejarnos devorar por la prisa de la modernización y

---

<sup>3</sup> Esta hipótesis la desarrolla Gruzinski para pensar una historia de la desmesura europea en torno a la conquista (hipotética) de Asia y de América; un análisis detallado de este libro lo hemos publicado en: Díaz Guevara, (2020).

<sup>4</sup> Gruzinski ejemplifica esta construcción del islam en México en una danza popular llamada “de moros y cristianos” donde este imaginario sobre el otro ha permeado los sectores populares que se lo han apropiado y construido discursivamente sin haber puesto jamás un pie fuera del continente americano.

entender los canales de diálogo abiertos entre los distintos pueblos desde hace más de cinco siglos.

## Bibliografía

Díaz Guevara, H. (2020). El águila y el dragón, Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI. *Letras Históricas*. Recuperado de <http://letrahistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/article/view/7237>

Gruzinski, S. (2017). *¿Qué hora es allá? América y el islam en los linderos de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gruzinski, S. (2018). *El águila y el dragón, Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pamuk, O. (2009). *Me llamo Rojo*. Barcelona, España: Debolsillo.